

En el marco del proceso de internacionalización que lleva adelante la FAPyD, el incremento de la movilidad internacional de sus estudiantes ha constituido un objetivo estratégico.

En este sentido, se han multiplicado las oportunidades para participar de intercambios académicos, incrementando plazas y destinos, a partir de convenios con universidades extranjeras.

La riqueza de cada una de estas experiencias amerita otorgarles visibilidad, mediante el relato de sus propios protagonistas. El primer semestre del año 2013 Julián realizó el intercambio en la IUAV Universidad de Arquitectura, Cine y Teatro, en Venecia Italia.

Esta es su historia.

¿Julián como fueron las primeras horas allí?

Para mí lo importante era ver mi futura casa antes de alquilarla. Son instantes en que se cruzan las conjugaciones de los tiempos. Al llegar al laberinto, no dudé en entrar. Preguntando, para medir la amplitud de sus recovecos por calles sin fin, me senté en un café a refugiarme del frío. Ante mi condición de extranjero perdido recién llegado, me ofrecieron un lugar temporáneo. Siempre recordé aquella amable señora que me supo entender sonriente y me ayudó a encontrar el pasaje donde me esperaban.

Próximo a la estación de trenes y a las sedes de la IUAV la casa parecía óptima, pero entre los habitantes se decidieron por una niña...

Me sentía impactado. Después de almorzar fui hacia Rialto. Había un lugar por el canal grande, en los mismísimos principios de la población veneciana que emigró desde el norte de Italia a las islas del archipiélago. Había un lugar para mí, me abrieron las puertas, tomamos un té en el comedor y al día siguiente lleve mis cosas a donde fue mi nuevo hogar (de los sueños).

¿Cuáles fueron las primeras sensaciones que aparecieron al comenzar a formar parte de la Escuela?

Pasado el carnaval, rápidamente me habitué a la Biblioteca Tolentini (la puerta de Scarpa) y a la activa agenda IUAV. Espectacular: conferencias, presentaciones de libros, publicaciones mensuales, películas típicas todos los miércoles, muy completa.

¿Cómo fue la integración al espacio académico? ¿Qué sensaciones le genera el espacio de cursado?

Venecia es una ciudad universitaria, además de turística e inundable. La escuela de arte callejero se mantiene. Te encontrás por ahí o por allá, en "Campo", en los jardines, en la biblioteca, en un barchetto, en el vaporeto, en una cigarrera, todo parte de lo mismo.

Las clases en los salones... puntuales, clásicas. Insisto un placer habitar "El ojo de Italia" e integrar el cursado. Pasaba toda la semana en la Universidad.

¿Cuáles fueron las asignaturas elegidas para cursar? ¿Por qué las eligió? ¿La elección se efectuó antes del intercambio, con orientación del Coordinador, o fue luego allí?





Gustavo Carabajal me señaló cual era el equivalente a cuarto año en Venecia. Todo está dividido en semestre. Hice un Laboratorio Integrado II de Paisaje, del profesor Rocchetto. Que incluye Composizione, Restauro y Estrutura. Se presenta un proyecto con características para las 3 materias. No todos los talleres trabajan en Venecia como lugar de intervención, a mi me parecía importante, pero hay otras opciones.

Elegí Museografía tras ir a la presentación de cátedra de la profesora Pittaluga. Allí trabajamos siempre con maquetas blancas y la luz natural. Hicimos un viaje a Suiza y Alemania para visitar museos, cumplí mi sueño de ver el Campus de Vitra. Me encantó el grupo, las clases eran los jueves a la mañana, mucha producción. En Rosario sería una optativa.

A partir del jueves a la tarde, despegaba al mundo teatral "Chi siamo? Di dove veniamo? Dove andiamo?". La profesora Monique Arnaud, francesa, enseña Teatro Noh (Japonés) en un edificio del 1600. Un encuentro brillante, como pocas veces puedo decir, fue mi maestra. Practicamos intervenciones "urbanas" hacia fuera de la facultad. Hicimos 8 presentaciones (al final del curso) de "Formiche" que significa hormigas por nuestro modo productivo y conjunto de creación de la obra, mecánico y orgánico. Me pidieron que me quede... aquí estoy.

Los viernes por la mañana iba a la clase de historia del arte visual, con el profesor Giulio Alessandri. Absolutamente recomendable, personajes extravagantes, misticismo vivo y Reddy-made.

¿Dónde residías? ¿Con quién?

Era un departamento. Segundo piso originalmente sin baño, de una familia obrera. Convivimos hombres y mujeres en dos habitaciones determinadamente distintas. Mi cuarto lo compartí con Filipo que hablaba dormido (aparecía apurado y de vez en cuando). En el otro dormitorio estaba Bárbara también italiana, quién terminó siendo mi hermana mayor y Gye, de Corea del Sur, haciendo un intercambio en relaciones internacionales. Más las bienvenidas visitas.

¿Qué actividades llevabas a cabo en el tiempo libre?

En los tiempos libre me dejaba sorprender. Pensaba en los

dos idiomas y la disertación horaria. Había naturalizado caminar "Due passi fuori" con Edo un músico, estudiante de filosofía, excelente compañero de viaje. Según la sonoridad del giorno... Me metía en librerías, iglesias, me sentaba a dibujar plazas, iba al mercado, a recorrer las otras islas como Lido, Burano o Pellestrina, a pasear por Zattere, incluso a las antiguas fortalezas de Mestre. Tenía mis momentos, en Teatro Marinoni, conciertos en el Morion y en el Arsenale.

¿Cuáles fueron las emociones vividas durante la experiencia?

Vivir en Italia y sentir los caminos que ha tomado el mundo es muy fuerte. Por mis antepasados, lo asocio a una experiencia cosmológica de descubrimientos constantes.

¿Juli recomendarías el intercambio? ¿Por qué?

Recomiendo todos los intercambio porque mantienen la abstracción de la vida. Hacia adentro, observar lo que pesan las cosas. Y hacia afuera, estar un tiempo prolongado formando parte desde adentro de la sociedad local, es motivante. Permite otras visiones sobre la especialidad, y es un disfrute activo, un premio a la perseverancia.

Para finalizar la entrevista Julián desea realizar agradecimientos y esto decía:

Quiero agradecer enormemente a Romina Lucatti que nos ayuda mucho a todos en estas cuestiones, a María Sol Molinari estudiante de nuestra facultad por sus recordaciones, a Héctor Floriani por las justas explicaciones y a mis viejos, por hacer posible este intercambio.